



CAMPAMENTOS ROMANOS

Rosinos de Vidriales (Zamora)





Petavonium
Rosinos de Vidriales

Zamora

PETAVONIUM, EL HOGAR HISPANO DE LA LEGIÓN X GÉMINA Y DEL ALA II FLAVIA

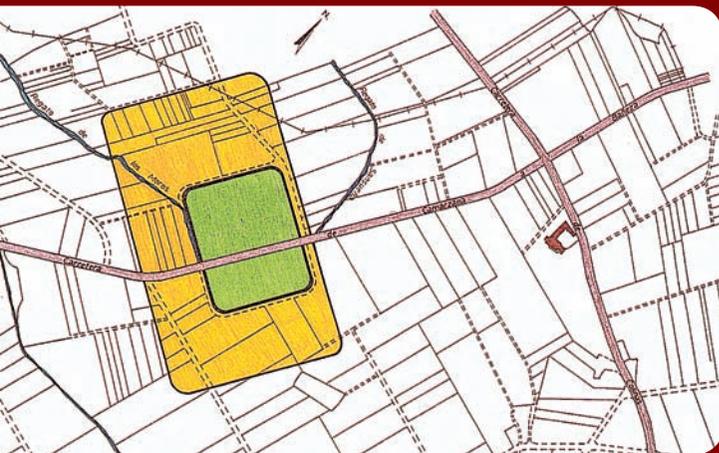


Brazo de una gran escultura de bronce (Museo de Zamora)

El yacimiento de *Petavonium* se localiza en el noroeste de la provincia de Zamora, dentro de la comarca conocida como los Valles de Benavente y en el término de Rosinos de Vidriales.

Los campamentos de *Petavonium* se erigen hoy por hoy como los restos arqueológicos romanos más importantes de la provincia de Zamora. De igual modo se les puede definir a nivel nacional, dentro de los establecimientos castrenses altoimperiales, *status* que ocupa pese a que las intervenciones arqueológicas se encuentran paradas desde hace años. Sin embargo los resultados científicos de las mismas se encuentran en un momento mucho más avanzado y nos permite perfilar el desarrollo histórico del asentamiento y de sus moradores.

Tras el fin de la guerra contra cántabros y astures, la legión X Gémina va a ser acantonada en el valle de Vidriales, en un lugar estratégico por su acceso directo al noroeste astur a través de una vía natural de penetración. Para asegurar el entorno de su campamento movilizarán a las poblaciones indígenas próximas, mediante un traslado más o menos pacífico como en el caso del vecino castro de San Pedro de la Viña, o a través la expugnación violenta, tal como parece ocurrir con el castro de las Labradas en Arrabalde.



Restitución del perímetro exterior del campamento de la legión X Gémina (amarillo) y del recinto del ala II Flavia (verde).

Estas poblaciones serán asentadas junto al área castrense, lo que potencia el control efectivo del territorio y acelera su integración social, cultural y económica dentro de la cultura romana. En este sentido interpretamos la cita de Claudio Ptolomeo sobre *Petavonion* como una de las diez polis o ciudades de los astures y capital de los *superatio* que, si bien recoge un momento posterior, parece referirse a una realidad gestada en los primeros momentos de la ocupación legionaria del valle y consolidada a lo largo del siglo I d. C.

Este contingente astur, unido al importante número de latinos que inevitablemente acompañarían a la unidad militar –siervos, esclavos, mercaderes, esposas e hijos de los soldados, prostitutas, etc.– darán origen primero a las *cannabae* en torno a la base militar y después a la *mansio* de *Petavonium*, enclave civil cuyo mayor auge será durante la estancia del ala II Flavia.

Al principio de su estancia en el valle, la legión tiene diseminados un buen número de efectivos por el territorio. Algunos de ellos serían destinados a un asentamiento de nueva fundación, *Asturica Augusta* –Astorga–, que a partir de ahora operará como centro ad-

ministrativo, político y económico –controlará la extracción de oro y su transporte hasta la capital imperial– de este área del noreste. Por otro lado, otra parte será desplazada a distintos puntos de Hispania para realizar diversas labores administrativas y trabajos de infraestructura, tal y como apuntan las marcas de las legiones IV, VI y X en algunos sillares del puente de Martorell, la presencia del nombre de la legión en varios miliarios o mojones de vías del valle del Ebro, o incluso en sillares de las murallas de *Caesaragusta*. Estas inscripciones ponen de manifiesto el importante papel que ejerció el ejército en general y, la legión X en particular, en la vertebración del valle del Ebro y en la imbricación del noroeste con el resto de la provincia tarraconense. Otros, en cambio, serán trasferidos a las explotaciones auríferas en tareas de supervisión y control de esta incipiente minería del noroeste.

Sin embargo su principal función será ejercer el control del territorio, evitando posibles revueltas contra los romanos y, en su defecto, sofocarlas de forma rápida. En la misma línea, haría diversas levas para enrolar y entrenar a los jóvenes astures dentro de las unidades auxiliares romanas, reduciendo a la vez un potencial peligro y usando su ardor guerrero en beneficio de Roma.

Pero ¿qué podemos decir de su base militar del valle de Vidriales? Desgraciadamente pocos datos podemos señalar sobre este recinto legionario ya que sus estructuras quedan enmascaradas por las construcciones del ala II Flavia, unidad militar que la sucederá en el tiempo.

La fotografía aérea nos ha revelado la forma y extensión del perímetro defensivo legionario del campamento, no observable a ras de tierra: un rectángulo perfecto, con las esquinas redondeadas, de 550 m. de lado por 315 m. de ancho –17,35 has.–, rodeado por un doble foso. En un sondeo arqueológico anterior se había desenterrado parte de un potente muro de piedra atribuible a la muralla visionada en dicho vuelo y que se adscribiría a una fase temporal avanzada ya que este recinto no sería el único y menos el primero de la legión en el valle. Es habitual que este tipo de asentamientos, con prolongado uso en el tiempo, modifiquen su aspecto y los materiales empleados en su construcción.



Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz alineamientos de postes calzados con piedras verticales, formando cajas de estructuras de madera de las fases más antiguas. También aparecieron muros de lajas de cuarcita trabados con tapial y de datación más reciente que los anteriores restos. Queda así atestiguada la existencia de al menos dos fases temporales en las construcciones internas, tal vez coetáneas a las mencionadas para el perímetro defensivo: unas primeras defensas de madera, quizás de fisonomía irregular, y otras, más tardías, de piedra y forma regular, visible a través de la fotografía aérea.

Algunas inscripciones funerarias, como las de *Publius Cosconius* y *Lucius Herennius, M. Volumnius* o *Marcus Cornelius*, nos mencionan a algunos de los legionarios que vivieron y murieron en el campamento.

Un hito augustal o mojón de delimitación, encontrado en la localidad de Quintana y Congosto, nos habla de los lindes de los *prata* o terrenos de pasto de la legión X con el territorio de la *civitas* de *Baedunia*, La Bañeza, en época del emperador Claudio.

Por otro lado, los llamados campamentos de Castroalbón –cuatro recintos rectangulares con las esquinas redondeadas, distintas orientaciones y uno de ellos con varias ampliaciones interiores–, atribuidos tradicionalmente a la cohorte III de los Galos, son en realidad campos de prácticas de castramentación, como lo demuestran la falta de evidencias de estructuras internas y materiales arqueológicos en superficie.



Panorámica de *Petavonium*
desde "El Castro" de San Pedro de la Viña

En el año 63 d. C. la legión será trasladada a la zona de Panonia, en el este de Europa, donde permanecerá acantonada hasta los años 68/69. En esa fecha las luchas internas por hacerse con el Imperio originará la movilización de distintas legiones en apoyo de los sucesivos candidatos y, entre ellas, la legión X que será de nuevo conferida a su antiguo enclave en el valle de Vidriales. Tras el triunfo de Vespasiano se producirá la revuelta de *Iulius Civilis* en el *limes* del Rin, área al que será desplazada con el fin de restaurar la integridad de la frontera y, más tarde, impuesta la calma, a Panonia, donde se asentará ya de forma definitiva.

Mientras tanto, en el valle no se tiene constancia de ningún signo de ruptura en la ocupación ni tampoco



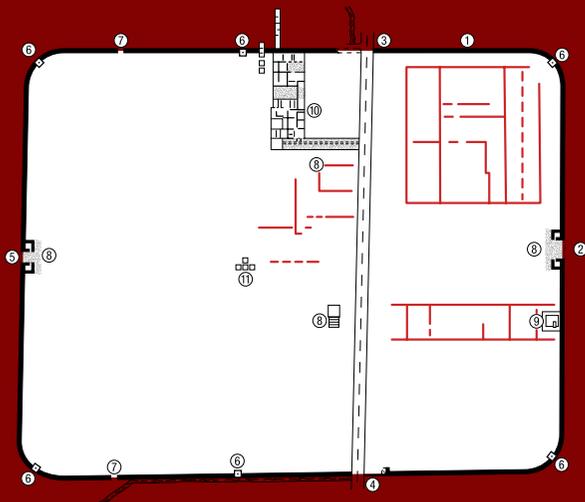
Ladrillos con las marcas de las *legiones VII y X Gemina*



un declive en el núcleo civil ya que en los siguientes decenios experimentará un gran desarrollo. Ello apunta a que en este momento de transición queda en el enclave una guarnición indeterminada y que mantiene en uso al menos parte de sus instalaciones.

El hallazgo de varios ladrillos de la legión VII Gémina en el yacimiento nos sitúa a un destacamento o *vexillatio* de la misma en el enclave en un momento previo a la llegada del ala para mantener el control de la zona y erigir las futuras defensas del recinto auxiliar y durante la ocupación del ala.

El *ala II Flavia Hispanorum civium Romanorum* llega al valle como relevo de la legión X Gémina, pero dependiendo del mando de la legión VII Gémina, acantonada en la actual León. Su base se levantará en el interior del antiguo recinto castrense, con forma rectangular de esquinas redondeadas. La extensión es de 4,7 has. –193 por 244 m.–, y cuenta con un foso en forma de V, de 4 m. aproximadamente de anchura y un metro de profundidad.



Plano y recreación hipotética del campamento del ala II Flavia:

1. Muralla
2. *Porta praetoria*
3. *Porta principalis sinistra*
4. *Porta principalis dextra*
5. *Porta decumana*
6. Torres
7. Posibles poternas
8. Calles
9. Cisterna
10. Complejo edilicio
11. Área de los principia donde podría localizarse el *sacellum*

Por lo que respecta a la muralla, se ha documentado en ella varias fases constructivas: las primeras defensas debieron ser un *vallum* o muro terrero, del que aún se conservan algunas evidencias; en los primeros decenios del siglo II d. C., sobre la berma –espacio horizontal entre la muralla y el foso que sirve para que no se colmate el foso y para facilitar las labores de reparación del paramento externo– se superpondrá una cara externa pétreo al muro de tierra. Esta transformación respetará las estructuras preexistentes ya que se va adosar a la parte frontal del antiguo *vallum* un núcleo, compuesto por piedras de tamaño y morfología irregular y argamasa, y un paramento externo de bloques de cuarcita, llegando a alcanzar este espacio un grosor de 4,5 m. en algunos puntos.

El aspecto de la cara exterior no es homogéneo ya que se emplean bloques de cuarcita de tamaño irregular colocados horizontalmente y trabados con argamasa. Las irregularidades son más visibles junto a las puertas y torres de la zona occidental, con el uso de

bloques de mayor tamaño y en determinados tramos donde se aprecian cambios bruscos en la disposición y tamaño del aparejo, identificadas con posibles reparaciones de la muralla.

El *intervallum*, espacio interior del sistema defensivo normalmente diáfano, aparece en *Petavonium* constantemente interrumpido por estructuras como una cisterna de hormigón



Corte transversal del sistema defensivo tras su petrificación con el terrapién interno, muralla y foso (de izquierda a derecha).

hidráulico y planta rectangular, y edificaciones como las que se localizan en los *latera praetorii*, que ya describiremos. Los contingentes militares amortizarán parcialmente esta zona de seguridad para ampliar la superficie construida por la ausencia de posibles amenazas.

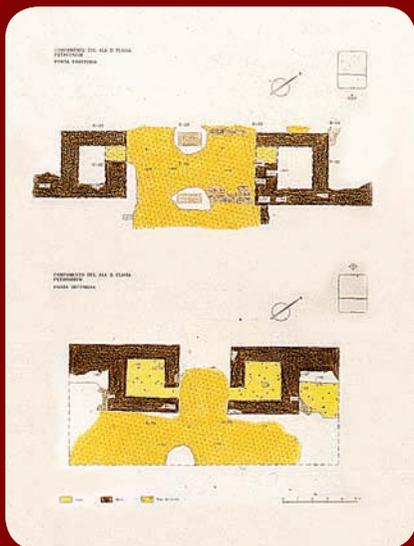
El sistema defensivo se completa con la presencia de seis torres y seis aberturas para el acceso al interior del campamento. Las primeras sobresalen de la línea del paramento, siendo las cuatro angulares más anchas que profundas y de forma trapezoidal, mientras que las dos restantes, en la zona media de los lados largos de la muralla, adoptan una forma cuadrangular y menor tamaño. Su piso inferior sería macizo ya que el núcleo de hormigón *-opus caementicium-* rebasa en altura el umbral de tránsito. Así, el acceso al nivel superior se realizaría por unas escaleras exteriores practicadas posiblemente a ambos lados de las torres, en el terraplén interno de la muralla.

De las seis puertas existentes, se ha intervenido en tres de las principales, en las *portae praetoria* y *decumana* de forma completa y en la *porta principalis dextra* de manera parcial por coincidir su trazado prácticamente con la actual carretera de Camarzana de Tera a La Bañeza, quedando inédita la *porta principalis sinistra*. Las otras dos restantes son sendas poternas o portillos abiertos en la zona central de los lienzos largos de la muralla.

Al menos las puertas principales corresponden al mismo momento de la petrificación del sistema defensivo, es decir, a época trajanea o adrianea, y debemos suponer que se corresponderían en situación y tamaño a las características de las preexistentes.

Poco podemos decir de la *porta principalis dextra* al encontrarse afectada por el trazado de la actual carretera y, por un importante proceso de expoliación del que solo se han salvado algún sillar cuya gran envergadura nos permite hablar de una puerta de gran monumentalidad y tal vez de doble vano.

Por el contrario, la *porta decumana* posee un vano simple y se encuentra protegida por dos cuerpos de guardia de planta cuadrada, dimensiones similares, con acceso al interior de los mismos a través de un estrecho vano situado en el lado interior y con suelos de tie-



Planta de las puertas *praetoria* (arriba) y *decumana* (abajo)

que tendría originalmente se observa por la desviación en el alineamiento de los cuatro últimos metros del torreón sur y el uso de una diferente técnica constructiva, más descuidada y con bloques de menos tamaño; en la *porta praetoria* se aprecia una tendencia similar, pero empleando una técnica diferente, ya que lo que se hace es construir un estrecho muro de tosca factura sobre el umbral de la puerta septentrional, tabicándola totalmente.

Quizás, dentro de esta misma reforma se enmarque la prolongación hacia el exterior del torreón meridional, apreciable en el potente enchachado de piedras que cimenta este cuerpo de guardia. Su forma rectangular es propia de la arquitectura militar de finales del siglo II d. C., datación que pudiera compartir con el cierre del otro vano y extensible a la reforma de la *porta decumana*.

rra apisonada y tejas en el caso del más meridional y un firme de lajas de piedra y pizarras en el opuesto. La *porta praetoria*, pese a haber sufrido un intenso proceso de expoliación, conserva todavía trazas de su antigua monumentalidad: doble vano, doble machón central de separación, y protegida por dos cuerpos de guardia de tamaño y presencia similares a los de la anterior puerta.

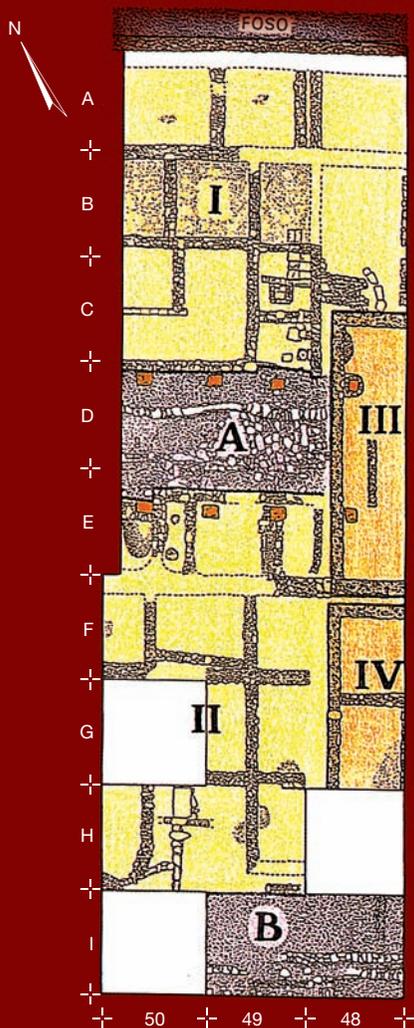
Estas dos últimas puertas presentan, quizás en un momento coincidente, una remodelación parcial, por la que se estrechan sus accesos, aunque con distintas soluciones para cada una: en la primera, el cerramiento de uno de los dos vanos

En todos estos accesos se conservan las vías que penetran al interior del campamento y que constituyen los ejes principales de circulación del mismo. Son las *via principalis*, *via decumana* y *via praetoria* y en todos los casos se trata de firmes elaborados con cantillo trabajado con tierra arcillosa. A ellas hay que sumar dos nuevos tramos viarios exhumados en el área de los *latera praetorii*, a ambos lados de los *principia* o cuartel general del ala. Todas ellas poseen dos fases bien definidas: una primera con un suelo de cantillo bien compactado y que corresponderían al momento inicial de campamento; y una segunda, con una superficie de peor calidad y que se encuentra separada del nivel inferior por un recrecimiento formado principalmente por tapial, cenizas y otros materiales que permiten fecharla en los decenios centrales del siglo II d. C.

En una de ellas aún son perceptibles las huellas de los carros que la recorrieron y cuya frecuencia e intensidad provocó el hundimiento del firme de cantillos. Por otra parte, bajo la superficie de estas calles se han documentado numerosas atarjeas o canales de desagüe, de diversa entidad y orientación y que servirían para evacuar las aguas sucias fuera del recinto campamental.

Restos *in situ* del área excavada en los *latera praetorii*





Por lo que respecta a los edificios, sólo se ha excavado una parte relativamente pequeña de una edificación de planta compleja que se sitúa en los *latera praetorii*, entre la *via principalis*, la muralla y el lugar donde suponemos se hallarían los *principia*. Se trata de unas construcciones de gran complejidad, no sólo por tener numerosas dependencias distribuidas en varias alas, sino también por el hecho de haber sido remodeladas, circunstancias ambas que dificultan una interpretación ya de por sí complicada.

Los edificios en cuestión son cuatro, pero de momento sólo nos interesan dos, los que son paralelos entre sí y cuentan con múltiples habitaciones porque son los que corresponden al momento inicial de la ocupación del ala. Al primero de ellos le hemos denominado edificio I y se localiza junto a la muralla. Tiene al menos 7 u 8 estancias, repartidas en tres hileras de habitaciones, de planta mayoritariamente cuadrada y dimensiones muy dispares.

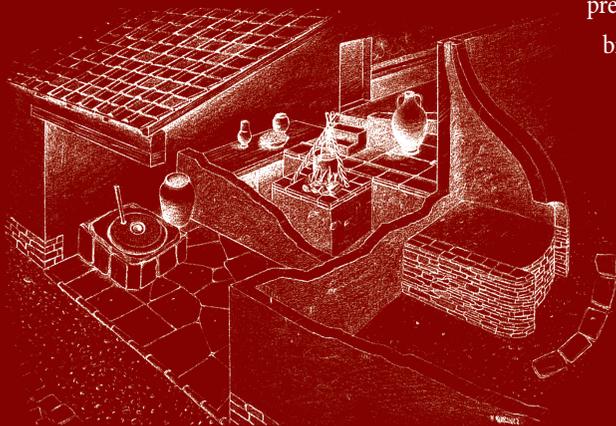
El acceso a su interior se realizaría al menos por dos vanos abiertos en sendas estancias que se sitúan junto a la calle A, siendo la más importante la que presenta el umbral de unos 3 m. de ancho, marcado por un alineamiento de *imbrices* o tejas curvas. El

Plano general del área excavada en los *latera praetorii*

tránsito entre las habitaciones se lleva a cabo por vanos de una anchura cercana al metro y destacan en él dos estancias que discurren desde el acceso hacia el interior y una colindante por el este, por formar un área centrada en el tratamiento y transformación de alimentos: la habitación “d” conserva un horno de planta ultrahemiesférica; la “h”, un hogar y varios vasares realizados con una base de tapial y una superficie horizontal de tejas planas; y la “i”, un molino manual para grano, formado por una plataforma firme hecha de tapial, adobe y lajas de piedra y una muela superior de piedra.

Esta concentración de estructuras para procesar alimentos concuerda bastante bien con las características de algunas “casas de comidas” localizadas en campamentos britanos o germanos. Sin embargo, la fisonomía de la calle A, que separa ambos edificios, se erige en un gran obstáculo para tal atribución ya que posee una superficie de circulación formada de lajas perfectamente trabadas entre sí. Esta estructura viaria, con una canalización longitudinal y un posterior recrecimiento, es la única en todo el recinto con la superficie enlosada puesto que debió servir, como patio central entre ambas edificaciones y no como calle.

Más complicado resulta la interpretación del edificio II. También presenta tres hiladas de estancias en las que se disponen al menos 8 habitaciones, pero en este caso su principal característica es la ho-



Reconstrucción del área dedicada a la manipulación de alimentos del edificio I

mogeneidad en cuanto a la forma –cuadradas– y dimensiones. Por lo demás su mal estado de conservación y lo escaso de la superficie excavada arrojan mochos puntos oscuros sobre él y sólo nos permite avanzar ciertas hipótesis sobre los hechos mejor documentados: la violencia del derrumbe nos indica que tendría al menos dos plantas; y el acceso a la planta superior se llevaría a cabo por un cuarto estrecho junto al patio central que se ha interpretado como un hueco de escalera.

Dos de sus habitaciones conservan restos de algún tipo de estructuras: la primera de ellas es la “f” que tendría complejo artesanal de función desconocida dado su pésimo estado de conservación, aunque posiblemente relacionado con grano o alimentos –con un doble muro en cuyas inmediaciones se localizaron numerosos restos de adobes, tejas, elementos de hierro de grandes dimensiones, concentraciones de cenizas y carbones, que evidencian

Detalle de las estructuras consolidadas y recreación de la muralla





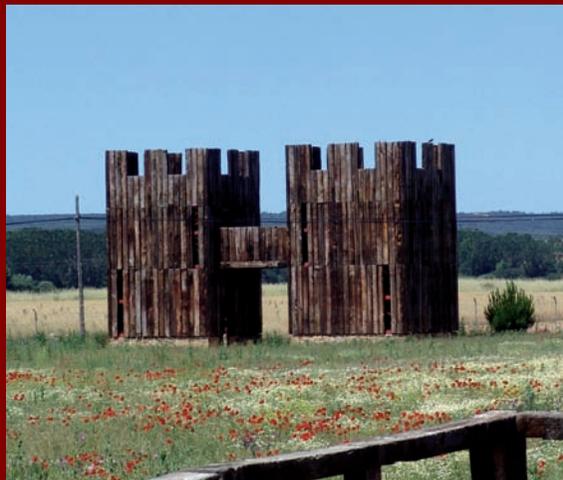
Puerta *praetoria* consolidada; algibe y torre de esquina

Consolidación y recreación de una de las torre de esquina



la existencia de objetos de madera, y varios recipientes cerámicos *in situ*; y la otra, la “I”, relacionada con actividades en la que se necesita el uso de recursos hídricos –con una especie de balsa de planta rectangular, fondo cóncavo, hecha de arcilla endurecida y delimitada por unos muretes de tapial y lajas de piedras, de la que parte una atarjea que se bifurca antes de conectar con las canalizaciones que recorren el subsuelo de la calle B–.

Consolidación y recreación de la puerta *decumana*



En ambas edificaciones se aprecia el uso de técnicas y materiales constructivos idénticos: suelos generalmente de tierra apisonada; muros levantados con un zócalo de bloques de cuarcita de tamaño irregular, el resto del alzado de tapial y recubiertos en algunas ocasiones con una fina capa de pintura mural; y techumbre formada por un entramado de vigas de madera y una cubierta de tégulas e ímbrices.

A estos dos se les añadirá en un momento posterior una nueva hilera de estancias –junto a la muralla en el I y en la zona en torno al patio central en el II–. Estos añadidos quizás formen parte de la gran reforma que afecta tanto a los edificios como a las calles y que datamos en torno a mediados del s. II d. C. En esta ocasión se van a sumar dos nuevas construcciones, de idéntica forma y dimensiones, a las dos ya existentes, las III y IV, en la zona oriental, pero amortizando parcialmente la superficie y estructuras de los anteriores. En sus muros, como novedad, se incorpora el uso de mortero en vez de la arcilla para compactar los bloques de cuarcita.

Además se van a modificar las dos calles mencionadas. Se recrece el firme de la calle A, sustituyéndolo por otro de cantillo y amortizando la atarjea, al tiempo que se colocan dos hileras de cuatro bloques de piedra a lo largo de las paredes interiores de los edificios I y II, y dos que se introducen en las edificaciones III y IV, y por último, se cierra este espacio con una techumbre de maderas y tejas. Así, a la postre, se crea un patio cerrado desde el que se accede al interior del edificio I, a la segunda planta del II, y al III por el espacio rebajado en altura entre los dos bloques de piedra a modo de amplia puerta.

En paralelo, la calle B también se reconstruye en altura, dotándola en este caso de nuevas canalizaciones subterráneas.

Este nuevo complejo edilicio, surgido sobre la base de las dos primeras edificaciones, no responde a las características de ninguno de los edificios de planta compleja habituales en los campamentos romanos. Sólo el hallazgo conjunto de ciertos elementos de la indumentaria militar de infantes y de otros pertenecientes a jinetes pudiera explicar su uso como

construcción creada para albergar a un destacamento de la legión VII que tal vez compararía las estancias con *equites* del ala II Flavia, hecho frecuente en otros recintos castrenses.

De nuevo, las inscripciones nos permiten incorporar nombres de los miembros de la unidad, sobretodo de los *praefectus alae* y situarlos cronológicamente: *Tiberius Iunius Quadratus*, natural de Roma, a fines del siglo I d. C. o principios del siguiente; *Marcus Sellius Honoratus*, cuyo origen es la *Mauritania Caesarensis*, de datación ligeramente posterior; *Lucius Versenus Aper*, de *Hispellum* en Italia, durante el reinado de Marco Aurelio; y, por último, *Arrius Constans Speratianus*, en los años entre la II y III centuria d. C.

Además de la ficha personal de los comandantes, estos epígrafes nos proporcionan el nombre de diversas divinidades que serían adoradas por el estamento militar, como Némesis, Diana, Fortuna y Hércules. Más aún, tres de ellas aportan también testimonio sobre el mecenazgo de los mandos del ala hacia el dependiente núcleo civil de *Petavonium*: el prefecto *Lucius Versenus Aper* erige unos *balnea* o recintos termales, *Marcus Sellius Honoratus* y, quizás también, la de *Arrius Constans Speratianus*, construyeron sendos templos a divinidades –Hércules y Diana respectivamente–. Éste aparece mencionado en el Itinerario de Antonino como *mansio* de la vía XVII, es decir, enclave dedicado principalmente al sector primario y ubicado en el trazado de la vía que comunica *Bracara Augusta* con *Asturica Augusta* a través de *Aqua Flaviae* –Chaves–. Además bajo esta acepción se definen los enclaves que cuentan con una *mansio* –ahora como edificio singular para albergar huéspedes–, termas y templo.

Juego del *ludus latrumculorum*



Por último debemos concluir diciendo que si bien las excavaciones arqueológicas sólo permiten seguir la ocupación del ala II Flavia hasta el cambio entre los siglos II y III d. C., la inscripción dedicada al *numen* y a la *maiestas* de los emperadores Treboniano Galo y Volusiano por el *ala Galliana Volusiana*, nombre modificado del ala II Flavia, posibilitan su ampliación hasta el 253 d. C.

El hallazgo de materiales arqueológicos atribuibles a los siglos IV y V d. C., dentro y fuera del espacio que ocupa el recinto castrense, otorga al asentamiento civil de *Petavonium* cierta vitalidad en época bajoimperial, lo que en ningún caso podemos extrapolar a la base militar.

Ara votiva de San Pedro de la Viña



TEXTO | Santiago Carretero Vaquero

FOTOGRAFÍAS | Santiago Carretero Vaquero
Hortensia Larrén Izquierdo
Luis Pichel Ramos
Museo de Zamora

PLANOS | Santiago Carretero Vaquero

COORDINACIÓN | Hortensia Larrén Izquierdo

DISEÑO Y MAQUETACIÓN | Miguel Ángel Negro

IMPRIME | Delaiglesia Impresores

DEPÓSITO LEGAL | ZA-106-2010

HORARIO DE VISITAS*

Verano: de 10:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00

Invierno: de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 19:00

* Lunes y martes cerrado

TELÉFONOS DE CONTACTO

980 52 17 00

